

***Ivan Garcia Sala, Diana Sanz Roig i Bożena Zaboklicka, (eds.), Traducció indirecta en la literatura catalana. V Simposi sobre traducció i recepció en la literatura catalana, Llérida, Punctum, 2014, 198 pp.***

Laura FÓLICA  
Universitat Pompeu Fabra  
laura.folica@upf.edu

«Primero leí sus obras en ciertas traducciones españolas e infames. [...] Más tarde conocí las versiones francesas, de las cuales las españolas eran todavía una prostitución. Me parecieron también desastrosas». Así caracteriza, en el periódico *El Sol* del 28 de junio de 1926, el periodista, ensayista y traductor catalán Agustí Calvet (1887-1964), alias «Gaziel», las traducciones directas e indirectas del ruso de Dostoievski (1821-1881).<sup>1</sup> Este juicio peyorativo ilustra una representación de la traducción indirecta como una práctica inconfesable (aunque muy frecuente cuando miramos hacia atrás en las historias literarias), puesto que el producto sería una copia degradada de una copia anterior; asimismo, deja ver una relación de desigualdad entre lenguas, en la que el francés media como lengua y cultura central.

El rechazo de la traducción indirecta, presente en el sentido común, parecería reproducirse también entre traductólogos, quienes no han demostrado interés por su estudio –al menos hasta entrado el siglo XXI–. El desdén podría explicarse por la complejidad e inestabilidad del objeto de análisis, dada la dificultad para acceder a la multiplicidad de fuentes intermedias y en diversas lenguas que se utilizan en la traducción indirecta. También podría deberse a que este objeto incómodo cuestiona la aún hegemónica representación de la traducción como operación lineal de búsqueda de la equivalencia, así como el

---

<sup>1</sup> La cita es extraída del artículo de Ivan Garcia Sala del presente libro (151).

lugar de prestigio del original frente a la posibilidad de proliferación de textos «puentes» que lo diseminen. La traducción indirecta puede ser entendida, entonces, como un síntoma –al decir de Toury–cuya observación se hace necesaria no solo para desarmar la *doxa* común y académica, sino también para estudiar las culturas centrales y periféricas en relación con la circulación de los bienes culturales a lo largo de la historia, sus agentes mediadores, las causas del ejercicio de esta práctica indirecta, etc.

En ese sentido, el libro *Traducció indirecta en la literatura catalana*, fruto del V Simposi sobre traducció i recepció en la literatura catalana (2013) organizado por el grupo consolidado de investigación TRILCAT y en el que participaron investigadores de la U. Autónoma de Barcelona, la U. de Barcelona, la U. Pompeu Fabra y la U. de Lisboa, resulta una propuesta pionera para pensar y sistematizar la importancia de la traducción indirecta en la formación y consolidación de la literatura catalana.

El volumen se abre con un artículo teórico de la investigadora Hanna Pięta que sitúa la traducción indirecta en el mapa de los Estudios de Traducción. Tras hacer un estado de la cuestión de la bibliografía más reciente, Pięta se sirve de las preguntas «qué, dónde, cuándo, por qué y con qué efectos» para desbrozar las oscilaciones conceptuales y terminológicas sobre la traducción indirecta (por ejemplo, revisa la confusión con otros conceptos cercanos como «retraducción», «versión» o «*back translation*»), al tiempo que plantea las bases para futuras líneas de investigación en traducción literaria que colaboren con el necesario aumento de la base empírica. En ese sentido, a partir de una perspectiva histórica y descriptiva, las seis contribuciones restantes del libro proporcionan variados estudios de casos concretos de traducciones indirectas en la literatura catalana, desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI.

Siguiendo la Teoría del Polisistema de Even-Zohar, a fines del siglo XIX y, sobre todo, en las dos primeras décadas del siglo XX en la etapa del Noucentismo, la literatura catalana resulta un polisistema en formación que busca afianzar su autonomía cultural respecto de la literatura española y abrirse un lugar en Europa. Así pues, en esta primera etapa formativa, la traducción (entendida en un sentido amplio que incluye la traducción indirecta en su seno) se vuelve la operación central para la construcción nacional.

Para alcanzar este objetivo, las estrategias son diversas. Una de ellas es importar textos dadores de canonicidad, como pueden ser los clásicos de la

Antigüedad grecolatina. En ese sentido, el investigador Josep Mussarra estudia la primera traducción al catalán de la *Ilíada* a cargo del periodista y dramaturgo Conrad Roure (1841-1928), publicada en el *Diari Català* (1879-1881). Si bien –como sugiere Mussarra– cualquier acercamiento a las lenguas muertas es ya una traducción indirecta dado que siempre media una lengua viva para su aprendizaje, Roure puede ser descrito borgeanamente como un «oportuno» y absoluto desconocedor del griego.<sup>2</sup> Más que en las lenguas clásicas, este se hallaba interesado en construir un catalán moderno cuya normalización como lengua de cultura comenzaba a plantearse por esos años, aunque todavía por fuera de un marco estatal y previo a que la traducción se convirtiera en una operación clave del Noucentismo. Así pues, Roure transformó la obra de Homero en una novela en prosa de edición popular para el amplio público de la prensa. Para ello, se sirvió de la más cercana tradición literaria francesa y, especialmente, de las traducciones de prosa poética de Leconte de Lisle y posiblemente de la de Pierre Guiget.

Además de traducir a los griegos y latinos, otra de las estrategias para ganar prestigio y consolidar la lengua y cultura catalana se basó en importar textos y modelos literarios provenientes de otras culturas periféricas, una vez que estos ya se habían consagrado en una cultura central, como la francesa –aunque también a veces la alemana o la inglesa–, que operaba como meridiano cultural europeo. Este es el proyecto de la importación de autores como el noruego Henrik Ibsen (1828-1906) o el polaco Henryk Sienkiewicz (1846-1916).

En el caso de Ibsen, la investigadora Carolina Moreno Tena revisa tres factores condicionantes para su recepción en Cataluña: el contexto modernista finisecular, muy atento a la escena teatral parisina; el medio, que exige una traducción indirecta del francés, inglés o alemán hasta casi fines del siglo veinte (1985 es el año de su primera traducción directa); y el género teatral, que impone la búsqueda de la efectividad escénica por encima de la literalidad formal. Según la autora, estos factores llevarían a la pérdida de tono y matices de la lengua noruega de Ibsen en las traducciones catalanas; no obstante, la excepción provendría de la traducción indirecta desde el alemán y el francés

2 Confiesa Jorge Luis Borges: «La *Odisea*, gracias a mi oportuno desconocimiento del griego, es una librería internacional de obras en prosa y verso, desde los pareados de Chapman hasta la *Authorized Version* de Andrew Lang o el drama clásico francés de Bérard o la saga vigorosa de Morris o la irónica novela burguesa de Samuel Butler» (1985: 239-240).

realizada por Feliu Formosa (1934- ) –revisada y cotejada luego con el original noruego junto con Moreno Tena–, caracterizado no solo como traductor, sino como escritor y, por sobre todo, como constructor de una lengua literaria catalana despojada de retoricismos españoles.

Este hincapié en el mediador como referente legítimo y creador de una lengua vuelve a aparecer en el caso de la traducción del polaco Sienkiewicz realizada por el escritor Carles Riba (1893-1959), estudiada por la investigadora Božena Zaboklicka. Si bien Sienkiewicz es importado por una motivación económica (su novela *Quo Vadis?* fue un indiscutible éxito de ventas en toda Europa), las traducciones solían estar adaptadas y mutiladas, producto de la censura de algunos fragmentos, con el objetivo de ofrecer versiones cristianizadas y de registro más elevado que el original. Riba, en cambio, ofrece una traducción indirecta partiendo del alemán y con un resultado más literal que la castellana –deudora de la tradición francesa–; de ahí que la investigadora caracterice a Riba como un autor talentoso y poseedor de una «“intuició” que li permet “recrear” el món d’un altre autor» (137).

Ahora bien, a fines de los años veinte, una vez consolidado el sistema literario catalán tras la etapa noucentista, la traducción indirecta se desmarca de la traducción directa y se vuelve una práctica menos tolerada por un lector más exigente, tal como nos sugiere el investigador Ivan Garcia Sala en su estudio de las traducciones de literatura rusa. El debate sobre las traducciones del ruso, especialmente del canonizado Fiódor Dostovieski, presente en el campo literario francés, es replicado en el caso catalán a través de dos colecciones competidoras de literatura extranjera que nacen en 1928: por un lado, «A tot vent» de Edicions Proa publica traducciones directas del ruso con traductores de renombre como Andreu Nin (1892-1937) y Francesc Payarols (1896-1998); por otro, Biblioteca Univers de Editorial Catalònia publica traducciones de una tal Olga Savarin, mistificación del escritor Carles Soldevila (1892-1967) para evitar confesar que se trataba efectivamente de una traducción indirecta. Cabe destacar que el contacto y el interés por la Unión Soviética había crecido por entonces, así como también la existencia de nativos exiliados o de catalanes que sabían ruso, lo que hacía más plausible la exigencia de traducciones directas.

Aunque este mayor contacto entre culturas de partida y de llegada explicaría la preferencia por traducciones directas, existen otros motivos que permiten la subsistencia de las indirectas: uno de ellos son los breves plazos de entrega impuestos por el mercado editorial globalizado. Esta causa a ve-

ces lleva, en el caso de la literatura japonesa traducida –y especialmente del *best-seller* Haruki Murakami (1949- )–, a optar por una traducción desde el inglés, si bien existe actualmente un grupo reconocido de traductores del japonés. Este fenómeno es estudiado por los investigadores Jordi Mas y Alba Serra, quienes realizan un completo recorrido por la historia de la traducción del japonés al catalán desde fines del siglo xx hasta nuestros días. No solo las ventas, sino que también el género puede influir a la hora de optar por un tipo de traducción; así es que la poesía pareciera aceptar más la vía indirecta que la narrativa, como ese el caso de los poemas japoneses «escrits en català» de Miquel Desclot i Natàlia Bareyns, quienes rescatan la literariedad más que la literalidad de sus versiones.

Esta última consideración de la traducción indirecta como acto literario creativo –similar a la «interpretación» de una partitura– es otro de los motivos de su subsistencia y hasta de su valoración positiva, puesto que aparece vinculada ya no a la traducción directa, como ocurría en la etapa de formación de la literatura catalana contemporánea, sino a la propia escritura de reconocidos poetas. Tal es el caso de las traducciones de la poesía china desde los años veinte hasta el presente, estudiadas por el investigador Manel Ollé. Según el autor, en Cataluña se ha ido consolidando una tradición de recreación de la poesía china, recurriendo a fuentes intermedias en otras lenguas, a través de poetas emblemáticos como Marià Manent (1898-1988), Apel·les Mestres (1854-1936), Josep Carner (1884-1970), Joan Ferraté (1924-2003), Josep Palau i Fabre (1917-2008), Francesc Parcerisas (1944-), entre otros, todos cautivados por ciertos motivos y fórmulas de la poesía china –muchas veces asociados a la descripción del paisaje y la *chinoiserie*– y también interesados en que Cataluña participe en una «conversación europea» en la que la literatura china representa una fuente de canonicidad universal.

En síntesis, *Traducció indirecta en la literatura catalana* es una excelente aportación teórica y práctica que permite entender la traducción indirecta como objeto de estudio con derecho propio en el campo de los Estudios de Traducción, así como también conocer la injerencia de este fenómeno en la formación y consolidación de la literatura catalana en relación con textos y autores dadores de canonicidad, provenientes tanto de la Antigüedad como de culturas periféricas, que ya habían sido consagrados en Europa en el momento de su importación al catalán. También hemos visto que este procedimiento –al comienzo aceptado y luego apartado por la traducción directa– solía ser

practicado por prestigiosos escritores partidarios de la construcción de una lengua catalana moderna. Seguramente a partir de este libro se podrá seguir avanzando en esta novedosa perspectiva de análisis e indagar, por ejemplo, aquellos casos en que la traducción indirecta al catalán se ha realizado entre lenguas centrales, como ha ocurrido con originales ingleses, mediado muchas veces por sus traducciones francesas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. L. «Las versiones homéricas». *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1996 (1932). 239-240.
- Even-Zohar. I. «The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem». *The Translation Studies Reader*. Ed. Lawrence Venuti. Londres /Nueva York: Routledge, 2000 (1978). 192-197.
- Toury G. *Descriptive Translation Studies – and Beyond*, revised edition, Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 2012. 165.